



CÓMO HACER DE UN NIÑO UN PSICÓPATA

Claves psicológicas de la violencia

José Martín Amenabar Beltia



Índice

Prólogo

Presentación

1. Guía de contenidos
2. Público destinatario
3. Agradecimientos
4. Notas del autor
5. Correspondencia

Capítulo I

Una labor de búsqueda a través del homicidio

- 1.1. Dicotomía del superyó
- 1.2. Caso Rosado
- 1.3. Narcisismo y proyección
- 1.4. La necesidad de sentir
- 1.5. Respuesta frente a lo displacentero y pulsión de muerte
- 1.6. Acerca de la naturaleza humana
- 1.7. La herida narcisista

Capítulo II

Entrevistas en profundidad con un recluso

- II.1. Las parcelas del «self»
- II.2. Análisis del discurso y subjetividad
- II.3. Caso Oruan
 - II.3.1. Doble personalidad y efectos del alcohol
 - II.3.2. Proyección de la culpa
 - II.3.3. Percepción del hombre y labor de desenmascaramiento
 - II.3.4. Autoridad no reconocida
 - II.3.5. Crítica de los otros y castigo
 - II.3.6. Cadena de violaciones y relaciones con las mujeres
 - II.3.7. Vulnerabilidad, carencia afectiva y depresión
- II.4. Un callejón sin salida

Capítulo III

Los delincuentes violentos también son seres humanos

- III.1. Sentimiento de venganza
- III.2. De la venganza a la justicia
- III.3. Cuando el criminal es excluido del registro humano
- III.4. Caso Arizmendi
- III.5. Consecuencias jurídicas y control interno
- III.6. La inclusión de (todo) lo criminal en el registro humano

Capítulo IV

Integración psicológica y relaciones interpersonales

- IV.1. Uso del objeto

[IV.2. La alteridad](#)

[IV.3. Lo peligrosamente próximo](#)

[IV.4. Discurso colonizador](#)

[IV.5. Integración del sí mismo](#)

[Capítulo V](#)

[Padre protector versus padre persecutorio](#)

[V.1. Desobediencia y proceso de individuación](#)

[V.2. articulación con la ley](#)

[V.3. Caso El Hombre de Hielo](#)

[V.4. Elaboración «versus» repetición](#)

[V.5. La actitud desafiante de un niño](#)

[V.6. La incidencia de la paternidad](#)

[Capítulo VI](#)

[Los psicópatas](#)

[VI.1. Empatía](#)

[VI.2. Psicopatía y criminalidad](#)

[VI.3. Sadismo](#)

[VI.4. Crimen psicopático «versus» crimen delirante](#)

[VI.5. ¿Ausencia de sentimiento de culpa?](#)

[VI.6. Vida afectiva](#)

[Capítulo VII](#)

[Sadomasoquismo versus sadismo](#)

[VII.1. Lo social en la sexualidad](#)

[VII.2. La dominación regulada](#)

[VII.3. A los pies de una diosa](#)

[VII.4. La transmutación del dolor en placer](#)

[VII.5. El buen hacer del dominante](#)

[VII.6. La dominación desbordante, sin cortapisas](#)

[VII.7. Por la tolerancia hacia las diferentes prácticas sexuales consensuadas](#)

[Capítulo VIII](#)

[El hombre machista y maltratador](#)

[VIII.1. La violencia de pareja](#)

[VIII.2. El machismo](#)

[VIII.3. La adscripción al ideario machista](#)

[VIII.4. El miedo a la mujer](#)

[VIII.5. El afán de posesión y control](#)

[VIII.6. Por una relación simétrica y respetuosa](#)

[Capítulo IX](#)

[El cultivo de la salud mental](#)

[IX.1. Dependencia infantil](#)

[IX.2. Sosténimiento y aplicación racional de límites](#)

[IX.3. Intervenciones nocivas](#)

[IX.3.1. Insensibilidad ante el llanto](#)

[IX.3.2. Uso del miedo](#)

[IX.3.3. Prohibiciones perjudiciales](#)

[IX.3.4. Maltrato «educativo»](#)

[IX.4. Intervenciones saludables](#)

[IX.5. Los cultivadores](#)

[Capítulo X](#)

[El talante grupal](#)

[X.1. El impacto social de la singularidad](#)

[X.2. La plaga emocional](#)

[X.3. La convivencia entre diferentes](#)

[X.4. El acercamiento social a la niñez](#)

[Epílogo](#)

[Bibliografía](#)

CÓMO HACER DE UN NIÑO
UN PSICÓPATA
CLAVES PSICOLÓGICAS DE LA VIOLENCIA
Colección Psicología Universidad

José Martín Amenabar Beitia

CÓMO HACER DE UN NIÑO
UN PSICÓPATA
CLAVES PSICOLÓGICAS DE LA VIOLEN-
CIA

Prólogo de José Guimón

BIBLIOTECA NUEVA

La publicación de este libro ha sido posible gracias al apoyo de Rekreum.



© José Martín Amenabar Beitia, 2014
© Editorial Biblioteca Nueva, S. L., Madrid, 2014
Almagro, 38, 28010 Madrid
www.bibliotecanueva.es
editorial@bibliotecanueva.es
© Rekreum, S. L., Bilbao, 2014

ISBN: 978-84-9940-997-9

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs., Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Prólogo

José Martín Amenabar, un destacado psicólogo de la Universidad del País Vasco, reúne en este libro importantes reflexiones, algunas de ellas publicadas previamente, sobre el problema de la violencia. Digamos enseguida que el contenido más original del texto se apoya en su experiencia personal entrevistando en diversas cárceles mexicanas, a veces durante años, a un conjunto de presos condenados por graves delitos como homicidios y violaciones. No son frecuentes este tipo de testimonios, aunque algunos ejemplos los podemos encontrar en el apasionado relato, en el libro *A sangre fría*, de Truman Capote sobre su relación con los asesinos que luego serían ajusticiados en Kansas o en el conjunto de historias clínicas recogidas por el profesor de psiquiatría legal de la Universidad de Columbia de Nueva York, M. Stone, sobre un amplio abanico de psicópatas delincuentes.

La aproximación de Amenabar a la violencia conlleva la aceptación de una «agresión maligna» (¿pero es que hay una agresión benigna?), variante de la necesaria agresividad que posee el ser humano para adaptarse al mundo, en una concepción que Erich Fromm¹ desarrolló en su libro *Anatomía de la destructividad humana* (1975). Para los darwinistas se trata de una conducta biológicamente no adaptativa que lleva al sadismo, a la destructividad.

En los distintos capítulos de su libro, Amenabar reflexiona sobre las principales manifestaciones de la agresión maligna en la sociedad actual, salpicando sus descripciones y explicaciones con viñetas clínicas de homicidios múltiples, violaciones, violencia de pareja y comportamientos sádicos, al mismo tiempo que llama la atención sobre las circunstancias de vida que van trazando y configurando la personalidad psicopática.

A este respecto, hay que señalar que la denominación de psicopatía es erróneamente utilizada entre el público y los medios de difusión en general como equivalente a locu-

ra o psicosis, término este último que se utiliza en Europa desde mediados del siglo XIX y que se refiere específicamente a trastornos mentales (como la esquizofrenia, la manía, etc.) caracterizados por alucinaciones, ideas delirantes y dificultades de contacto con la realidad. Desafortunadamente la psiquiatría oficial no aclara suficientemente este confusionismo.

La «personalidad antisocial» (o en su denominación completa «trastorno antisocial de la personalidad») es quizás el término más frecuentemente utilizado. Entre el 65-75 por 100 de los criminales convictos (y aproximadamente el 4 por 100 de la población) presenta este trastorno, una versión adulta de los trastornos de conducta juveniles. Son sujetos que apenas muestran ansiedad y no sienten culpabilidad ante sus acciones delictivas. Cuando cometen delitos graves, según la mayoría de los autores, no hay tratamiento eficaz para ellos más que recluirlas en una unidad de seguridad con reglas muy estrictas.

La «sociopatía» es la siguiente etiqueta más utilizada, estimando la Asociación Psiquiátrica Americana una prevalencia del 3 por 100 de la población. Y luego estaría la denominación de «psicopatía», que afectaría a un 1 por 100 de la población. Pero, como hemos sugerido, la psicopatía es un concepto muy debatido, caracterizado por un aplastamiento de las emociones (en particular una disminución del miedo), tolerancia aumentada al estrés, ausencia de empatía y de culpabilidad, frialdad afectiva, egocentrismo, atractivo superficial, manipulación, irresponsabilidad, falta de planificación, impulsividad y conductas antisociales (como estilo de vida parásito y criminalidad). Es un concepto ampliamente utilizado en la justicia criminal y popular entre el público en general. La mayoría de la sociedad les ve como criminales, excepto sociedades en guerra en la que se convierten en héroes, patriotas o líderes. Hay que distinguirlos de las personas que presentan exclusivamente conductas criminales porque, como dice Hare, «la mayoría de los psicópatas son antisociales pero no todas las personalidades antisociales son psicópatas».

El instrumento más utilizado para medir la psicopatía es la lista de Hare. Hay un cuestionario, el «Psychopathy Checklist-Revised» (PCL-R; Hare, 2003)², que identifica cuatro factores en la psicopatía (factor 1 interpersonal, factor 2 afectivo, factor 3 estilo de vida y factor 4 antisocial). Existe otra lista más reciente, el Inventario de Personalidad Psicopática (PP1) con dos factores principales (1: falta de temor y 2: antisociabilidad impulsiva). Por su parte, el equipo de investigadores que está realizando la nueva clasificación de la Asociación Psiquiátrica Americana (DSM-5)³ evalúa la personalidad de estos pacientes utilizando una escala de valoración (de 5 puntos, según su gravedad) de determinadas características (insensibilidad, agresividad, manipulación, hostilidad, engaño, narcisismo, irresponsabilidad, inquietud, impulsividad).

El diagnóstico de personalidad antisocial afecta a 2 o 3 veces más prisioneros que los que son evaluados como psicópatas. La mayoría de los criminales que puntúan alto en el PCL-R también califican para los criterios del TAP (Trastorno Antisocial de la Personalidad), pero la mayoría de los que califican para el TAP no puntúan alto en el PCL-R.

Se ha descrito desde hace años que los psicópatas tienen una excitación autonómica pobre ante el castigo o ante los acontecimientos aversivos, como se observa en la respuesta psicogalvánica de la piel⁴. Recientemente se ha encontrado con resonancia magnética que los psicópatas asesinos presentan anomalías funcionales en la amígdala (una estructura del sistema límbico, el cerebro más «primitivo» en la evolución)⁵ y alteraciones de conexión con el córtex orbitofrontal, que es el que gestiona la toma de decisiones morales. Parece que tienen además disfunciones en otras zonas⁶, como el área cingulada anterior, en la que reside una evaluación de las consecuencias de la conducta que se planea llevar a cabo. Todo ello predispondría a la conducta violenta, pero esos hallazgos, hoy por hoy, no permiten predecir la conducta agresiva de un futuro criminal.

En su consideración de la violencia, Amenabar no niega los posibles condicionantes biológicos pero, dada su vocación y su formación psicodinámica, lo que nos ofrece es un excelente estudio acerca de los rasgos de personalidad y de los mecanismos inconscientes de los sujetos violentos, las vicisitudes del desarrollo infantil y la influencia de la familia y de la sociedad en el desencadenamiento de las potencialidades destructivas.

Freud escribió en 1928⁷ que en un criminal hay dos rasgos esenciales: egoísmo sin límites y necesidad intensa destructiva. Dijo que como base común a esos rasgos y como condición necesaria para su expresión está la ausencia de amor y la incapacidad de una apreciación emocional de los objetos (humanos). Actualmente la personalidad de un psicópata se describe de forma parecida: narcisismo patológico⁸ y agresividad cruel, además de la ausencia de una vinculación (attachment) emocional hacia los demás.

Los psicópatas presentan un desapego crónico de los demás que, según Bowlby⁹, consiste en apatía, auto-absorción, preocupación con objetos no humanos y falta de manifestación de las emociones. Él¹⁰ pensó, estudiando una muestra en el Hospital Bellevue, que ello era debido a un rechazo constante de la madre. Los individuos con desapego tienen una percepción positiva de sí mismos y negativa de los demás. Fonagy¹¹ dice que la causa es una incapacidad de «mentalizar», es decir, la imposibilidad de concebir a los demás con una mente separada, única. Otras áreas de investigación tienen que ver con el estudio de la violencia deliberada y sin emoción¹² y la fuerte asociación entre sadismo y psicopatía.

Amenabar, que es asesor de Rekreum, un centro especializado en la estimulación de las capacidades emocionales e intelectuales desde la infancia, nos refiere cuáles son las pautas relacionales saludables y qué pautas son patógenas. En su libro se percibe la influencia de los psicoanalistas que subrayan el papel de la familia y de la sociedad como

moldeadoras de las disposiciones infantiles, tales como Karen Horney¹³, Winnicott, Dolto, Wilhelm Reich y el ya citado Erich Fromm, quien, por cierto, vivió en la ciudad de Cuernavaca, donde también Amenabar ha vivido durante varios años y en cuya universidad pública trabajó antes de incorporarse a la Universidad del País Vasco.

Amenabar critica las respuestas públicas excesivas que a veces producen los actos delictivos violentos, haciendo un análisis discriminador entre lo que es venganza y lo que es justicia en función de las comprensibles reacciones de los afectados directamente por los crímenes y de la sociedad en general, recordando que «los delincuentes violentos también son seres humanos» y que los derechos humanos también deben aplicarse a ellos.

Amenabar ha escrito un libro con aportaciones y reflexiones muy interesantes. Este tipo de esfuerzos son muy necesarios a la hora de abordar las problemáticas psicológicas que sustentan un número creciente de conductas criminales y antisociales en nuestra sociedad occidental. Se trata de una obra madura, reflexiva y ponderada que sin duda será de provecho para todas aquellas personas que se interrogan y preocupan por las muestras polimorfas de la violencia que diariamente invaden los medios de comunicación y nuestras vidas.

José Guimón

Catedrático de Psiquiatría
Universidad del País Vasco

- ¹ E. Fromm, *Anatomía de la destructividad humana*, México, Siglo XXI, 1975.
- ² R. Hare, *Hare psychopathy checklist-revised 2nd edition technical manual*, Toronto, Multihealth Systems, Inc, 2003.
- ³ M. B. First, C. C. Bell, B. Cuthbert, J. H. Krystal, R. Malison y D. R. Offord et al., «Personality Disorders and Relational Disorders», en D. J. Kupfer, M. B. First, D. A. Regier (eds.), *A Research Agenda For DSM-V*, American Psychiatric Association, 2002, pág. 164, 6.
- ⁴ J. Ogloff y S. Wong, *Electrodermal and cardiovascular evidence of a coping response in psychopaths. Criminal Justice and Behavior*, 1990, 17, págs. 231-245.
- ⁵ K. Kiehl, A. Smith, R. Hare, A. Mendrek, B. Forster, J. Brink et al., *Limbic abnormalities in affective processing by criminal psychopaths as revealed by*

functional magnetic resonance imaging, Biol Psychiatry, 2001, 50, págs. 677-684.

[6](#) K. Kiehl, A. Smith, A. Mendrek, B. Forster, R. Hare y P. Liddle, *Temporal lobe abnormalities in semantic processing by criminal psychopaths as revealed by functional magnetic resonance imaging*, Psychiatry Research, Neuroimaging, 2003, 130, págs. 27-42.

[7](#) S. Freud, *Dostoevsky and parricide*, Standard Edition, 1928, págs. 177-194.

[8](#) O. F. Kernberg, «Neurosis, psychosis and the borderline states», en A. M. F. Kaplan y J. Sadock (eds.), *Comprehensive Textbook of Psychiatry*, Baltimor, Williams & Wilkins, 1980.

[9](#) J. Bowlby, *Attachment and loss. Separation, anxiety and anger*, Londres, Hogarth Press, 1973.

[10](#) J. Bowlby, *Forty-four juvenile thieves: Their characters and homelife*, Int J Psychoanalysis, 1944, 25, págs. 121-124.

[11](#) P. Fonagy, «Attachment, the development of the self, and its pathology in personality disorders», en Derksen et al. (ed.), *Treatment of personality disorders*, Nueva York, Kluwer Academic/Plenum, 1999, págs. 53-68.

[12](#) J. Meloy, «Antisocial personality disorder», en G. Gabbard (ed.), *Treatments of psychiatric disorders*, 4.ª ed., American Psychiatric Press, 2006.

[13](#) K. Horney, *La neurosis y el desarrollo humano*, Buenos Aires, Psique, 1955.

*A mi esposa e hijo,
a mis padres y hermana*

Presentación

Cuando veas a una buena persona, trata de imitarla;
cuando veas a una mala persona, examínate a ti mismo.

Confucio

Saludos, amigo lector. Después de mucho tiempo de dedicación, y habiendo transitado por diversas dificultades y complicaciones, te puedo dar a conocer, con mucha ilusión, esta criatura mía, que espero resulte digna de tu consideración y aprecio.

La idea del libro surgió cuando ya tenía publicados de manera dispersa varios artículos y capítulos acerca de la violencia. Me parecía interesante aunarlos y darlos a conocer de manera unitaria, para que el lector dispusiera del conjunto de mis aportaciones y reflexiones. Contaba en ese momento con el material que ha dado lugar a la elaboración de los cinco primeros capítulos. Y a partir de ahí fui escribiendo otros trabajos, dos de los cuales han sido publicados en fechas relativamente recientes, que siempre los visualizaba como partes de un todo. He de comentar, a este respecto, que los capítulos correspondientes a trabajos ya publicados los he reelaborado en mayor o menor medida, realizando modificaciones que fundamentalmente afectan al estilo literario.

Quizá le resulte interesante al lector acercarse a una panorámica de los asuntos con los que va a encontrarse a lo largo de las páginas del libro. De hecho, esta es una de las razones por las que he decidido escribir la presentación, así como para referir la experiencia investigadora de la que parto, el público al que me dirijo y los agradecimientos que quiero hacer constar.

1. Guía de contenidos

En el primer capítulo (que corresponde a la revisión de «Una labor de búsqueda a través del homicidio», págs.